

Manifiesto internacional por una economía solidaria

Nosotros, profesores e investigadores de diferentes continentes (África, América del Norte, América Latina, Asia y Europa), que venimos trabajando con los actores de la economía solidaria, quisiéramos a través de este texto interpelar a las autoridades públicas y al conjunto de movimientos sociales sobre el apoyo que pueden ofrecer a esta economía emergente.

Esta economía asume propósitos sociales, ecológicos y culturales y se opone a la creciente desigualdad, al calentamiento climático, a la pretensión de uniformar las pautas de comportamiento; y está en favor de una mayor justicia, del reparto equitativo de los recursos y de la expresión de las diversidades. En resumen, es una economía que necesitamos para el mañana, en un momento en que el agotamiento del sistema dominante se vuelve más evidente.

El desarrollo de la ciencia económica en el siglo XIX se ha dado a partir de una base epistemológica que descuida los recursos naturales, considerándolos inagotables, y selecciona el interés material individual como la única motivación humana. Esta visión creó riqueza material, pero también demostró una capacidad de destrucción sin precedentes. Ciertamente, estos efectos perversos pueden haber sido parcialmente contenidos por el Estado social, cuyos méritos fueron admitidos internacionalmente en 1944 a través de la declaración de Filadelfia. Esta declaración estableció que el desarrollo económico solo tiene sentido si está al servicio del desarrollo social, lo que condujo a la implementación de formas importantes de redistribución pública. Sin embargo, el compromiso establecido entre el mercado y el Estado fue desestabilizado por el consenso de Washington, que en 1989 abogó por reducir el alcance de la intervención pública, eliminar las restricciones a la inversión extranjera y la regulación económica y del mundo laboral con el consiguiente debilitamiento de la protección social y laboral. Desde entonces, la depredación de la naturaleza y el aumento de la desigualdad se han acentuado a tal punto que fue cuestionada la definición misma de economía, heredada del siglo XIX. Las perturbaciones engendradas por este modelo muestran su carácter obsoleto y su ignorancia sobre las consecuencias ecológicas y sociales inherentes a su objetivo de crecimiento ilimitado.

Los enfoques alternativos, que han sido minoritarios durante mucho tiempo, impugnan la asimilación entre la economía y el crecimiento sin límites. En los países del sur, la dinámica de la economía popular se ha analizado con mayor precisión, especialmente en los casos de África y Meso y Sur América, y ha revelado cómo algunas experiencias permiten que la mayoría de la población encuentre soluciones que combinan las actividades del mercado informal con la reciprocidad, la ayuda mutua, el reparto de la producción doméstica y el trabajo reproductivo. En los países del norte, por otro lado, la experiencia histórica de la economía social ha demostrado que las empresas no capitalistas (asociaciones, cooperativas, organizaciones mutuales, etc.) existen y perduran. Las tradiciones de la economía popular y la economía social evidencian la resistencia persistente al orden dominante y relativizan el principio de ganancia a través de la referencia a valores colectivos. Sin embargo, ninguna de estas tradiciones ha logrado impulsar una transformación de gran magnitud. Es por eso que, desde hace unas décadas, en todo el mundo, varias iniciativas han tratado de articular estas dos tradiciones a través de la afirmación de una voluntad de cambio social. Estas iniciativas de solidaridad han sido descuidadas y desplazadas por la mayoría de los dirigentes públicos y privados. Consideradas minúsculas a sus ojos, han sido degradadas o mal caracterizadas y asimiladas a simples dispositivos precarios de inserción o como formas de negocios sociales. En resumen, son tratados como intentos filantrópicos para corregir marginalmente un sistema que permanece sin cambios.

La economía solidaria no se corresponde con esa caricatura. A menudo implementada por mujeres, que son las primeras en enfrentar el daño causado por la economía dominante, la economía solidaria existe y se impone como una búsqueda del buen vivir. Su importancia para el mañana tiene una dimensión epistemológica. Rechaza la ruptura entre naturaleza y cultura, así como entre sujeto y objeto, que gobernó la ciencia económica de ayer y adopta, por el contrario, un enfoque relacional que hace converger el conocimiento del Sur y el del Norte para pensar en las interacciones sociales y ambientales. Presente en cada continente, la economía solidaria sugiere alternativas en plural.

En África, hay tradiciones de los agrupamientos de aldeas, de gestión de los comunes como los bosques y las fuentes de agua, de mutualización de los medios materiales y de ayuda mutua para los trabajos agrícolas (sossoaga, Djunta-mon), de sistemas circulares de ahorro (Tontines). Estas tradiciones son hoy en día ampliadas por las cooperativas

agro pastoriles y artesanales, por cooperativas de ahorro y crédito, por mutuales de seguros de salud, mutuales bajo formas de bancos como la Mamda en Marruecos, por numerosas experiencias agroecológicas en Senegal, en Togo, Cabo Verde o en Burkina Faso.

En América Latina, se puede mencionar, entre otras, la recuperación de empresas por sus trabajadores, las cooperativas y asociaciones de agricultura familiar, los grupos de producción y consumo agroecológicos, las cooperativas de reciclaje, las monedas sociales, los servicios financieros solidarios de los bancos comunitarios y los fondos rotatorios de crédito. En esta gran variedad de experiencias originales, las universidades públicas se distinguen por su creación de incubadoras de economía solidaria.

En Asia, y en particular en Asia del Sur, donde son más importantes los problemas de pobreza multidimensional y desigualdad, muchas iniciativas comunitarias y colectivas son conducidas por mujeres y grupos marginados para aumentar su capacidad de autoproducción y su poder de actuar y luchar por el reconocimiento. Las prácticas van de la educación alternativa para la infancia hasta la finanza ética, pasando por las monedas locales complementarias, incluyendo también circuitos cortos como las asociaciones de productores y consumidores (Teikei en el Japón) u otras alianzas entre espacios urbanos y rurales.

En Europa, la economía solidaria también adquiere formas muy diversas aunque presenta rasgos comunes: la primacía de las personas y el trabajo sobre el capital, la democracia económica, el respeto a la naturaleza, la autonomía, la igualdad entre sexos, y una perspectiva política de transformación social. La economía solidaria incluye la esfera productiva, el consumo, y la distribución, el ahorro y las finanzas solidarias, el aprovisionamiento energético, los servicios de proximidad y otras innovaciones ciudadanas más o menos formalizadas alrededor de las monedas alternativas, los circuitos cortos alimentarios, los huertos colectivos y los grupos de ayuda mutua.

Los ajustes al sistema existente son necesarios, pero no suficientes. Las desbordantes experiencias iniciadas en el ámbito de la economía solidaria comportan nuevas relaciones entre economía y sociedad, siendo esta considerada en sus dimensiones humanas y no humanas.

Los actores involucrados en un enfoque de economía solidaria deberían ser más escuchados. La economía que necesitamos para mañana ya está aquí, su impulso

depende de su propia capacidad y del advenimiento de una nueva generación de acción pública.

Abdessatar Rejeb, Université T luq, Université du Québec, Canada

Acosta Alberto, Ecuador

Addor Felipe, Universidade Federal do Rio de Janeiro, (UFRJ), Brazil

Akartit Hajiba, Chercheure OTS, Marocco

Andolfatto Dominique, Université de Bourgogne, France

Askour Khadija, ISITT, Tanger, Marocco

Bagaoui Rachid, Université Laurentienne de Sudbury, Canada

Ballesteros García Carlos, Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Spain

Banerjee Swati, Tata Institute of social science, India

Betancourt Rafael, Red Cubana de Economía Social y Solidaria – ESORSE Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, (CIPS), La Habana, Cuba

Borghi Vando, Université di Bologna, Italy

Bucolo Elisabetta, Lise/Cnrs, France

Cafiero Mario, Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES Universidad Nacional de Lan s (UNLA), Argentina

Cervera Melaine, Université de Lorraine, France

Claudio Araujo Nascimento, Ciri c, Brazil

Coraggio José Luis, Universidad Nacional General Sarmiento, (UNGS), Argentina

Dagnino Renato, Universidade de Campinas, (UNICAMP), Brazil

Degavre Florence, UCLouvain, Belgique

Djenane Madjid, Université de S tif 1, Alg rie

Dos Santos Luciane, Université de Coimbra, Portugal

Dubeux Ana, Universidade Federal Rural de Pernambuco, (UFRPE), Brazil

Ellouxe Youssef, Chercheur OTS, Président du REIESS, Marocco

Ernest Messina Mvogo, Université de Douala, Cameroun

Esteve Ana Margarida, Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE), Portugal

Estivill Jordi, Université autonome de Barcelone, Spain

Estrella Hugo Jácome, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Ecuador

Eynaud Philippe, Institut d'administration des entreprises, (IAE Paris I), France

Farah Henrich Ivonne, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia
Ferrarini Adriane, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, (UNISINOS), Brazil
Fraisse Laurent, Fondation Maison des sciences de l'homme, (FMSH), France
França Filho Genauto, Universidad Federal de Bahia, (UFBA), Brazil
Franz Hinkelammert, Universidad Nacional de Costa Rica
Fujii Atsushi, Rikkyo University, Japan
Gaiger Luiz Iñácio, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, (UNISINOS), Brazil
Gardin Laurent, Université Polytechnique Hauts-de-France, (UPHF), France.
Gavaldà Antoni, Universitat Rovira i Virgili, Catalunya-Spain
Glémain Pascal, Université Rennes 2, France
Gianfaldoni Patrick, Avignon Université, France
Goujon Daniel, EVS-ISTHME, Université Jean Monnet, France
Guérin Isabelle, Ecole des Hautes études en sciences sociales, (EHESS), France
Guerra Pablo, Universidade da República, (UDELAR), Uruguay
Guridi Aldanondo Luis, Universidad del Pais Vasco/EHU
Hashem Salah Ahmed, Egyptian federation for Development and Social Protection Policies, Egypt
Hataya Noriko, Sophia University, Japan
Hespanha Pedro, Université de Coimbra, Portugal
Hillenkamp Isabelle, Institut de recherche et développement, France
Hulgård Lars, Roskilde Universitet, Denmark
Imai Michiyo, Komazawa University, Japan
Kabore Théodore, Université Ouagadougou II, Burkina Faso
Koike Yoichi, Ritsumeikan University, Japan
Kulothungan Gladius, University of Wales Trinity Saint David, United Kingdom
Laville Jean-Louis, Fondation Maison des sciences de l'homme, (FMSH), France
Leal Leonardo, Universidad federal de Alagoas, (UFAL), Brazil
Lhuillier Vincent, Université de Lorraine, France
Limbaka Bofolo Henry, Université de Kinshasa, République démocratique du Congo
Linardos Petros, Nicos Poulantzas Institute, Greece
Marilia Verissimo Veronese, Univesidade do Vale do Rio dos Sinos, (UNISINOS), Brazil
Marinho Roberto, Universidad federal da Rio Grande do Norte, (UFRN), Brazil
Maristella Svampa, Conicet, Argentina

Martinez Louvier Juan Manuel, Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), México

Matonte Silva Cecilia, Universidade da República, (UDELAR), Uruguay

Meite Youssouf, Université Félix Houphouët-Boigny, Abidjan, Côte d'Ivoire

Mendonça Aline, Universidade Católica de Pelotas, (UCPEL), Brazil

Miró Ivan, (XES-Universitat Pompeu Fabra), Catalogne

Moacir Gadotti, Diretor do Instituto Paulo Freire, São Paulo, Brazil

Momar Serigne, SARR Université de Ziguinchor, Sénégal

Moustaquim Rachid, ESG Montréal, Canada

Muñoz Ruth, Universidad Nacional General Sarmiento, (UNGS)/Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación Argentina), Argentina

Nakano Yoshihiro, Waseda University, Japan

Ndiaye Abdourahmane, IUT Bordeaux Montaigne, France

Parra Rodríguez Carmen, Catedra de Economia Solidaria UAO CEU, Spain

Perna Tonino, Université de Messine, Italy

Pleyers Geoffrey, Université catholique de Louvain, Belgium

Puig Lizarraga Carlos, Instituto Hegoa (Universidad del País Vasco/EHU), Pays Basque

Richez-Battesti Nadine, Aix -Marseille Université et Lest-Cnrs, France

Rieiro Anabel, Universidade da República, (UDELAR), Uruguay

Rivera de la Rosa José de Jesús, Universidad Autónoma de Puebla, México

Rizza Roberto, University of Bologna, Forlì Campus, Italy

Rodriguez Marvin, Costa Rica

Roque Amaro, Instituto universitario de Lisboa, (ISCTE), Portugal

Sadik Youssef, Université Mohammed V, Rabat, Marocco

Salmon Anne, Conservatoire national des arts et métiers, France

Santos Boaventura de Sousa, Centro de Estudos Sociais, Portugal – University of Wisconsin, USA

Santos Jacinto, Habitat, Cabo Verde

Saussey Magalie, Centre d'études en sciences sociales sur les mondes africains, américains et asiatiques, (CESSMA), France

Schiochet Valmor, Universidade Regional de Blumenau, (FURB), Brazil

Shimomae Koichi, Community and Collaboration Research Center, Japan

Silva Sandro, Instituto de Pesquisa Economica Aplicada, (IPEA), Brazil
Soussi Sid Ahmed, UQAM, Canada
Souza Washington, Universidade Federal do Rio Grande do Norte, (UFRN), Brazil
Stigendal Mikael, Malmö Universitet, Sweden
Susana Hintze, Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Argentina
Tsuda Michio, Community and Collaboration Research Center, Japan
Uchida Shoko, NPO Pacific Asia Resource Center, Japan
Vike Halvard, University of South-East, Norway
Villalba-Eguiluz Unai, Universidad del País Vasco, País Vasco
Vuotto Mirta, Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas - UBA
Wanderley Fernanda, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana (IISEC-UCB), Bolivia
Yamaguchi Kanau, Community and Collaboration Research Center, Japan
Yamamoto Junichi, Unitierra, Japan
Yao Gnabeli Roch, Université Félix Houphouët-Boigny, Côte d'Ivoire
Zett Jean-Baptiste, Université Ouagadougou II, Burkina Faso